

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

TINOCO, JUAN.—«Caminos sobre-humanos».—Cultural S. A.—Habana, 1940.

Hay una nueva manera de hacer libros actualmente —y hay un nuevo encanto en esos libros—, que consiste en reunir un manojo de crónicas periodísticas, nacidas al azar de los días y peligrosamente olvidadas apenas pasaron las 24 horas de la oportunidad, para conservarlas, protegerlas bajo una cubierta y un título y lanzarlas a los cuatro vientos con una personalidad hallada y una contextura dura.

Así tenemos el «Diario de un Peatón» de Germán Arciniegas, el «Cocktail» de Raúl Andrade, la «Defensa de lo usado» de Salvador Novo, «Vida y poesía» de Mauricio Magdaleno, y tantos más que sería inoficioso recordar.

Y de la misma clase es este libro cubano «Caminos sobrehumanos». El autor, cuya juventud se puede deducir de su lectura, recoge en 196 páginas nueve crónicas sobre asuntos de actualidad: el alma alemana conquistadora desde la época de las tribus, las enseñanzas de Maquiavelo, de Nietzsche, de Bismarck, el «Contrato Social» y el Anschluss, todas las peculiaridades, en fin, de Europa en llamas, estudiadas más allá de los límites objetivos de su presencia trágica, hasta la raíz profunda que se encuentra en la biología y en la

historia. Cada página que pasa aumenta las dimensiones del libro y el lector se sumerge en una eternidad cósmica que explica, por fin, el proceso de un hecho que pudo parecer aislado o producido en un violento frenesí de locura.

Exhiben las crónicas una erudición sin límites, tanto más valiosa si se tiene en cuenta que muchas de ellas «dieron los primeros pasos desde la plataforma zanquilarga de un rotativo», acosadas por la urgencia del minuto. Y escribe el autor en un estilo acicalado que le hace lograr una forma original, de sonidos extraños y perdidos, fuerte y dura como la esencia del idioma castellano. Es un cordial envío que agradecemos debidamente.

J. B. B.

COLOMBIA (Biblioteca Nacional de Bogotá).—«Conferencias de 1939».—Imprenta Nacional, Bogotá 1940.

La Biblioteca Nacional de Bogotá se ha convertido, gracias al entusiasmo de su actual Director, don Tomás Rueda Vargas, en un centro palpitante de cultura, a cuyas salas acude no sólo el eruditó, sino el hombre llano y corriente que siente la necesidad de las cosas espirituales. No se limita la Biblioteca a esperar y recibir lectores. No se limita a una actitud pasiva que haría de su vida, y de su in-

tensidad de vida, un hecho sujeto a la fluctuante y casi azarosa afluencia de hombres en busca de libros. La Biblioteca Nacional viene realizando, desde hace tiempo, una serie de actividades que, pudiendo rebasar sus escuetas y primarias finalidades, hacen de ella un centro vivo, un centro de importancia suma en el proceso cultural de la vecina República.

Efectivamente, aparte de la natural función de sus salas de lectores, la Biblioteca ha establecido salas de conferencias, salas para exposiciones —en donde ha encontrado cordial albergue el equipaje místico de Víctor Mideros—, y no sería extraño saber cualquier día que ha abierto también una sala especial de conciertos. Así entiende su misión la Biblioteca Nacional de Bogotá, o más bien dicho, sus cultos funcionarios, don Tomás Rueda Vargas y don Luis Esguerra Camargo, Subdirector.

Producto feliz de esta brillante actividad, es el libro que recibimos hoy: recopilación de las conferencias sustentadas en sus salas durante el año 1939 y que es el volumen tercero de esta clase de publicaciones con que la Biblioteca de Bogotá regala magníficamente al Continente.

Sería tarea inacabable hacer el comentario de cada una de las conferencias. Basta por el momento, y esa es la finalidad de este Boletín, señalarlas a la atención de nuestros lectores, que encontrarán en ellas abundante y selecto material de estudio. Los conferencistas son todos altas personalidades intelectuales y muchos hay que gozan de indiscutible y merecido prestigio en las letras hispano-americanas.

El índice de este libro es el que sigue:

MAX GRILLO, «Santander el organizador de la victoria»; JOSE MARIA OTS CAPDEQUI, «Ciudades y castillos en la Edad Media de España»; MANUEL JOSE FORERO, «Los grandes servidores de América»; MARCO AURELIO VILA, «Casos de delincuencia infantil»; ENRIQUE ORTEGA RICAURTE, «El ocaso de los conquistadores»; MIGUEL SUCH MARTI, «Qué es la prehistoria y sus divisiones»; JUAN LOZANO Y LOZANO, «Explicación de Colombia»; JORGE RICARDO BEJARANO, «Cómo podría escribirse una biografía de Bolívar»; JOSE PRAT GARCIA, «Las relaciones de *indíts* y de *jure belli*, de Francisco de Victoria, en su cuarto centenario»; VICTORIO MACHO, «Sentimiento y expresión en el arte».

Termina el tomo con pequeñas y necesarias notas biográficas de cada uno de los conferencistas.

J. B. B.

REMBAO, ALBERTO.—«Meditaciones neoyorkinas». — Librería «La Aurora», Buenos Aires, 1939.

También es éste un libro de periodista. Todas sus páginas deben haber sido publicadas antes, en diversas fechas, en periódicos o revistas. Son crónicas, pequeñas y ágiles, sobre muchísimos aspectos de la vida diaria.

Alberto Rembaó dirige en Nueva York la revista «La Nueva Democracia», que ocupa un puesto importante en el mundo de las letras americanas, y que agrupa en su derredor escritores de todos los países del Nuevo Continente. Rembaó, a quien conocíamos ya por las referencias entusiastas de Augusto Arias (Gracián), viene hoy a la Biblioteca de la Universidad Central con este libro diáfano y encantador, en donde se encuentra

el comentario artístico junto con la glosa de una nueva teoría científica, y todo en la manera tan nueva y tan precisa de la crónica periodística, fragmento inteligente de lo que pudo ser un ensayo grande y tedioso.

El rococó está redescubierto en una crónica y a continuación comenta el autor las páginas de Eddington sobre las siete constantes universales, y la nueva teoría de la luz negra, y la centralidad del hombre, y algo sobre geometría, y otro poco sobre física, y la crónica sobre nada y sobre todo, y el recuerdo apoyado en invenciones para hacer más deliciosa la lectura, y en fin, todo lo cotidiano y lo extracotidiano pasa por las páginas de este libro, que son 236, que se lee sin fatiga, con una velocidad alarmante, para encontrarse al final indeciso para responder la pregunta de cuál es la mejor crónica. Porque todas son magistralmente escritas, y porque cada una parece mejor que la anterior.

Estas «Meditaciones neoyorkinas» seguramente van a regresar con frecuencia a nuestra mesa de trabajo, llamadas ansiosamente cuando el fárrago de la obligación y del estudio hayan logrado extenuar el entusiasmo y cuando necesitemos alegrar el pensamiento y hacer sonreír al alma. Porque esa virtud tienen estas crónicas aladas, la de ser luz delicada para la pupila cansada, y la de ser paisaje brillante para nuestros días estrechos.

J. B. B.

BERMÚDEZ, NÉSTOR.—«*Mensajeros del ideal*.—Habana, 1940.

El profesor hondureño Néstor Bermúdez nos envía desde la Habana dos libros suyos: «Escritores

de Honduras» y éste que comentamos. El profesor Bermúdez es, según el pequeño «curriculum vítae» que figura al frente de su libro, un profesor de Primaria que ha ocupado cargos en el servicio consular de su país. Ha estado en París, en Tegucigalpa y en La Habana. Ha concurrido, representando a su país, a la Asamblea General de la Unión Internacional contra el cáncer, a la Conferencia Panamericana del Café (1937), al Congreso Panamericano de Municipios, al Primer Congreso Internacional Americano de Maestros. Y es miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos y miembro de honor del Instituto Cubano-Hondureño de Cultura.

Es, pues, un escritor centroamericano con magníficas credenciales que le honran y con una brillante carrera que honra a Honduras. Ha escrito, además de las ya citadas, dos obras que se titulan «Facetas» y «Florilegio Cívico».

El libro que nos ocupa hoy es una colección de siluetas de personajes contemporáneos. No son biografías, ni son extensos estudios. Todas son siluetas de entusiasmo, admirativas, de dos o tres páginas cuando más. El único trabajo que sobrepasa esta medida es el dedicado a José Martí. Los demás, son pequeñas crónicas, claras y limpias, llenas de entusiasmo, dedicadas a Alberto Masferrer, Habib Estéfano, Primitivo Herrera, Serafina Núñez, Dalia Iñiguez, Clementina Suárez, Sebastián Pastor, Enrique Martínez, Pedro Nuñío, José T. Reyes. Como se puede notar, todas las figuras, con excepción de Estéfano, pertenecen al mundo centro americano y antillano. Apenas cuatro o cinco nombres son conocidos entre nosotros,

y seguramente también en el resto de América. Y este es, precisamente el mérito del profesor Bermúdez, el de lanzar a los cielos del continente los nombres nuevos de desconocidos y valiosos «mensajeros del ideal», y hacer sonar en los oídos de toda América las letras de esos nombres. Es así, una labor americanista, no sólo de propaganda de valores, sino también de revelación de valores. Con lo que se contribuye para que los pueblos se conozcan mejor y para que se comprendan mejor. La obra del profesor Bermúdez, con «Escritores de Honduras» y con «Mensajeros del ideal», tiene, por eso, mayor trascendencia de la que es posible asignar a libros de otra naturaleza. Agradecemos cordialmente el envío.

J. B. B.

CUERVO, RUFINO JOSÉ.—«*Disquisiciones filológicas*».—2 vols. Editorial Centro S. A.—Bogotá, 1939.

«*Escritos Literarios*». — Editorial Centro S. A.—Bogotá, 1939.

El Ministerio de Educación de Colombia ha ordenado la edición de tres tomos de obras de Rufino José Cuervo, el insigne filólogo de América. Se trataba de rendir un homenaje con la recolección de los escritos dispersos en revistas y periódicos, difíciles por lo mismo de consultar, sin embargo de su manifiesta utilidad. No hay una línea de lo escrito por este colombiano ilustre, que conoció como nadie los secretos del idioma, que no sirva de enseñanza.

Del criterio que tiene el Departamento de Educación respecto de la clase de obras que deben editarse por cuenta del Estado, está diciendo la preferencia dada a estos trabajos de carácter fundamental;

y esta apreciación sube de punto si se considera que fué a buscar a un estudioso muy enterado de las difíciles cuestiones relacionadas con la lexicografía y la filología para que esas obras de Cuervo fueran publicadas con el nimio cuidado que debía tenerse para evitar errores de edición que traicionaran la obra del autor. Esta elección recayó en el profesor Nicolás Bayona Posada, quien ha hecho un trabajo digno de toda loa y que constituye el verdadero homenaje a la memoria del gramático.

En el primer tomo se reúnen los *Escritos Literarios* que forman parte del pensamiento que ha guiado al editar los estudios filológicos. Al hacerse la compilación de los escritos no reunidos en volumen se encontraron no solamente esas lecciones sabias que van indicando los ocultos meandros que ha seguido la lengua para llegar a una forma, y que son páginas de enseñanza que continúan el propósito iniciado desde los tiempos de las «Apuntaciones críticas», sino también otros trabajos de erudición, de crítica, que sin ser de carácter filológico, completan la documentación según la cual tiene que juzgarse la obra estupenda del «maestrazo», como decía Cejador. Por eso se ha editado este tomo que contiene anotaciones, estudios biográficos y críticos que ensanchan el radio de acción del gramático ilustre. El estudio acerca de la lengua y de sus posibles visciditudes en América; las páginas que dedicó a la traducción que Caro hizo de las obras de Virgilio, la noticia biográfica de su hermano Angel, son obras que deben permanecer en continuo contacto con los estudiantes.

Los dos tomos restantes contienen las *Disquisiciones filológicas*:

observaciones sobre el Diccionario, tentativas etimológicas, estudios sobre el castellano viejo, la ortografía y la pronunciación, los enclíticos y los proclíticos, las antiguallas del habla hispano-americana, el castellano popular y el literario y ese admirable estudio sobre el castellano en América, a propósito de las cartas que sobre el asunto escribiera don Juan Valera quejándose por alguna de las apreciaciones que con honra de conocimiento hiciera el gramático americano.

Estos libros son bases del monumento del sabio. Páginas que se abren con respeto y que se recorren pausadamente para recoger la enseñanza en ellas contenida. Y hay que leerlas continuadamente, con toda la atención despierta y con ánimo de entrega. Y, ¿cómo no, si el lector corriente no atinaría a explicarse fácilmente la posibilidad de amontonar tanta ciencia en un medio americano privado del concurso que estos estudios reciben en los grandes centros intelectuales? Cuervo murió en París, pero toda la recopilación de datos, el acopio de conocimientos, la profundización en ciencias tan difíciles, efectuó en medio de la dureza de un trabajo material absorbente y prosaico; Cuervo anotaba fíebrosamente los textos de los autores clásicos que le darían base para establecer una ley o consultaría los fundamentos lingüísticos románicos y clásicos en medio de las preocupaciones que tenía en una fábrica de cerveza.

Cuervo ha sido hasta ahora el conocedor más profundo de los secretos de la lengua castellana y los libros que hoy se publican, si no contribuyen a acrecentar su gloria, forman parte del acervo de utilidad que aquel insigne filólogo

destinaba para enseñanza de los hombres que hablamos la lengua castellana. Estos libros enriquecen notablemente a la ciencia y son timbre de honor para el Departamento de Estado de Colombia que así ha comprendido el deber educacional que tiene.

I. J. B.

TOBAR DONOSO, JULIO.—«*García Moreno y la Instrucción Pública*.—Publicaciones de la Academia ecuatoriana correspondiente de la Española.—Quito, 1940.

Se ha publicado la segunda edición de la obra del Dr. Julio Tobar Donoso, «García Moreno y la Instrucción Pública», que se encontraba agotada desde hace mucho tiempo. En esta segunda edición el autor ha acopiado nuevos datos que completan ya el aspecto histórico, como el monográfico propuesto como tesis de la obra. No cabe duda que en el período en que el Ecuador estuvo dominado, tanto como gobernado por García Moreno, la obra que se tiene que atribuir a este magistrado es enorme y de una gran consideración.

García Moreno fué el mandatario que acometió la tarea de afirmar al Ecuador en las convicciones católicas y que por lo mismo dirigió su acción a ese fin. El Ecuador debía ser la república modelo por su catolicismo fervoroso y unánime. Era la formación religiosa la que perseguía el político, y en esto se distingue de todos los demás mandatarios que pasándose de los límites marcados por la ley ejercieron el gobierno de los pueblos en largos períodos de mando en América.

Dado el propósito inicial era indicado que el ramo de educación pública tenía que ser el que obtu-

viera su más minucioso cuidado: solamente modelando las conciencias desde la escuela se puede asegurar que perdure un propósito por largo tiempo. La empresa, si dentro de una necesidad lógica, estaba cargada de todos los inconvenientes. La Colonia había descuidado por completo todo cuanto se refería a la instrucción pública tal como la entienden los pueblos democráticos. La guerra de la Independencia había trazado un parentesis aun a la deficiente organización que antes existía; y en los períodos posteriores, la política, es decir, la organización de todos los ímpetus de los ciudadanos recientemente libertados, sería el mayor óbice para una labor intelectual.

Sin embargo hay que señalar, y el libro al que nos estamos refiriendo lo señala suficientemente, hubo un mandatario que comprendió así mismo que era en la juventud en la cual debía trabajarse para obtener que se disciplinaran para la república las masas que no admitían las exigencias de ninguna ley. Este mandatario fué Rocafuerte y lo que hizo en el período exacto en que le tocó gobernar a la República no encuentra parangón con ningún otro trabajo. Rocafuerte no se excedió un solo día en el mandato presidencial; la situación pública era mil veces más desplorable que en la época de García Moreno y, por lo mismo, más difícil comenzar una labor organizadora. Rocafuerte tuvo en cierta manera que crear y todo cuanto de admirable hizo en los cuatro años de su Presidencia lo dirigió a formar ciudadanos para la República. Y este tiene que ser el punto de discrepancia fundamental entre los dos trabajos.

García Moreno puso también todo su empeño creador en habi-

litar la educación pública de modo de que sirviera a los fines que perseguía como conductor del pueblo ecuatoriano. No era la república solamente, sino la república cristiana. Y señalando el matiz hay que confesar que su mirada de gobernante verdaderamente genial lo abarcó todo cuanto debía ser considerado en la educación nacional. Tomó la escuela en el punto en que la había dejado Rocafuerte y entregándola a los HH. CC. la capacitó para servir de base para la educación secundaria, que a su vez preparaba el advenimiento de la Politécnica que sustituía en realidad al trabajo universitario que se había hecho hasta entonces.

Solamente que todo esto que representa años de esfuerzo, desvelos y constancia, generosidad en la aplicación de los bienes propios, prodigios de organización de los fondos nacionales, se llevó a cabo en varios períodos presidenciales a los cuales llegó García Moreno después de revoluciones tan reprochables como la que derribó el gobierno de Espínosa. Las reformas se hacían saltando por sobre todas las disposiciones de la ley que entonces regía. Las autoridades eran puestas a un lado si así convenía a los designios del Presidente; la ley que no era reformada por los Congresos, era simplemente abandonada. Ni siquiera se la acataba sin cumplirla, como en los tiempos coloniales. Para traer a las comunidades religiosas que establecieron escuelas en el Ecuador se estipuló previamente que quedarían fuera de todas las obligaciones marcadas para estos establecimientos en la ley de la materia.

La obra fué ingente; pero era la obra que no estaba destinada a perdurar porque permanecía sola-

mente por la voluntad imperiosa del hombre que hacia todo cuanto se proponía.

El Dr. Tobar para entrar en el estudio de todas las realizaciones efectuadas en materia de educación por el mandatario ilustre que fué indudablemente García Moreno, ha hecho un acopio de datos que serán de indispensable consulta por todos cuantos quieran saber del curso que ha tenido la educación del pueblo en el Ecuador hasta aquella época. Muchos capítulos deberían reproducirse para que sean conocidos por todos cuantos

siguen con empeño la organización de este ramo; si bien habría opiniones que no serían compartidas por todos los lectores.

El libro llena el objeto propuesto por su autor: poner de relieve la obra de García Moreno en cuanto tiene relación con la instrucción pública. Las opiniones pueden y deben ser discutidas; los hechos que representan los datos y documentos están allí constantes y forman el valor utilizable aun por aquellos que no comparten con las opiniones del autor.

I. J. B.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL